

Hoy es un buen día para recordar el sentido del domingo cristiano. El domingo es el día de la resurrección del Señor. Y fueron en domingo todas las apariciones del resucitado. Por eso los cristianos nos reunimos el domingo para volver a hacer presente a Jesús Resucitado. Jesucristo se hace presente en medio de nosotros sacramentalmente para darnos su paz, para soplar en nosotros su espíritu, para mandarnos a la misión, para que crezcamos en fe, esperanza y caridad.

Cuando contemplamos escenas como la de hoy a veces pensamos: “como me gustaría haber estado presente”. Y la realidad es que gracias a la eucaristía estamos presentes. Lo que hoy hemos leído que vivieron los discípulos, nosotros lo revivimos hoy, lo hacemos presente hoy a través de su palabra y de su presencia resucitada entre nosotros. Nosotros también recibimos su paz, nosotros también recibimos su espíritu, a nosotros también nos manda a la misión. Esto es así si nos predisponemos adecuadamente, no ocurre automáticamente.

Por eso, para los cristianos, la misa dominical es el momento más importante de la semana. Cristo se hace presente en medio de nosotros, no podemos acostumbrarnos a este misterio. No caigamos en la rutina. Hemos de admirarnos profundamente y prepararnos para este encuentro de modo que sea un encuentro transformante, divinizante, un encuentro donde participemos de la gloria del Señor.

Como decía el evangelista todo esto está escrito, todo esto lo hacemos: “para que creáis que Jesús es el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis **vida** en su nombre”). A eso venimos a la eucaristía a recibir vida...

La segunda gracia que nos ofrece este evangelio gira entorno a la persona de Tomas. Todos nos hemos sentido un poco cercanos a Tomas. De alguna manera Tomas es nuestro representante, porque todos tenemos dudas y queremos pruebas. Pero como a Tomas a todos nosotros se nos pide creer sin haber visto.

Todos somos un poco como Tomas, queremos ver, queremos tocar, queremos que se cumpla todo lo que pedimos, queremos que todo nos salga como a nosotros nos parece, y con estas actitudes no entramos en el camino del abandono confiado a Dios, con estas actitudes queremos obligar a Dios a

que se haga lo que a nosotros nos parece mejor .. y Dios sabe más.

Nos cuesta vivir de la fe ... Pero JC nos dice a todos como a Tomas: “*Porque me has visto has creído, dichosos los que creerán sin haber visto*”. Nos está diciendo felices los que se fían de Dios, felices los que viven en el misterio, felices los que no necesitan que todo les vaya bien para creer, felices los que no piden pruebas. El seguimiento de Cristo, el auténtico, nos pide la fe, nos pide un sí rotundo, un “quiero servirte y entregarme, donde tu quieras, entendiendo lo que tu quieras y sintiendo lo que tu quieras”. Todo ello como decía el evangelio para tener vida en su nombre.

La tercera idea que podemos deducir de este evangelio responde a aquella pregunta que mucha gente se hace y que otros muchos no se la hacen pero la llevan en su subconsciente: la pregunta es: ¿por qué la Iglesia, por qué los curas, por qué la institución, si es más fácil, más sencillo y más bonito, una relación directa con Dios? ¿por qué?.

La respuesta es clara, sencilla, contundente: porque Dios lo ha querido así. Hay institución, hay Iglesia, hay sacramentos, porque Jesús lo ha querido así. Ni los apóstoles, ni los curas nos hemos inventado nada. El mismo Cristo establece en la historia los mecanismos para continuar su acción salvadora a lo largo de los tiempos. En el evangelio de hoy esto se ve con una especial claridad:

- Jesús envía a sus discípulos para continuar su labor: “*como el padre me ha enviado, así os envío yo*”
- Instituye el sacramento de la confesión: “*a quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos*”.

Jesús se sabe salvador de todos los hombres, y por eso tiene la pretensión de continuar salvando a lo largo de la historia, y para ello funda la iglesia y los sacramentos. Ambos son medios para comunicarnos sus gracias salvadoras. En el evangelio hay muchos signos que nos hablan de esta pretensión de Jesús de continuar entre nosotros para darnos su salvación, hoy hemos visto algunos de ellos.

Por eso cada sacramento nos exige poner en juego la fe, cada sacramento es una acción de Cristo,

dichosos los que se lo crean. Y esta acción de Cristo
es *para que tengamos Vida*.